

ISSN: 2452-4751

Volumen 16 N°1, 2026, pp. 149-170

## Atrapaestrellas. Intervención Artística Continua. La Lleca Colectiva

Star Catcher. Continuous artistic intervention. La Lleca Colectiva.

Lorena Méndez Barrios<sup>1</sup><http://orcid.org/0000-0002-4664-355X>Cary Fuentes Sánchez<sup>2</sup><https://orcid.org/0009-0006-7225-8360>DOI: <http://doi.org/10.53689/int.v16i1.350>

Recibido: 07 de abril, 2026

Aceptado: 05 de junio, 2026

### Resumen

En La Lleca Colectiva entendemos el *hacer lleca* como una práctica de intervención y co-producción de saberes. En este artículo mencionamos algunas de nuestras ideas sobre la intervención artística. En el contexto de La Lleca Colectiva la pedagogía crítica y radical se resignifica a través de las prácticas artísticas y feministas. Hemos desarrollado un anti método rechazando ataduras académicas e institucionales. Algunas de las características del anti método son nuestra manera de trabajar propuestas activistas y abolicionistas, la construcción de una pedagogía del vínculo afectiva, una performance continua y dilatada en el tiempo y una investigación encarnada que parte de una intuición sensiblemente aguda. Compartimos cuatro bitácoras que dan cuenta de la propuesta que estamos desarrollando con adolescentes encerrados en la Fiscalía para Menores de la Ciudad de México.

**Palabras Clave:** Intervención artística, Lleca, Prácticas anti-punitivistas, Bitácora.

### Abstract

In La Lleca Colectiva, we understand *hacer lleca* as a practice of intervention and co-production of knowledge. In this article we share some of our ideas regarding artistic intervention. In the context of La Lleca Colectiva, critical and radical pedagogy are reconfigured through artistic interventions and feminist methodologies. We have developed an anti-method that rejects academic and institutional constraints. Key characteristics of this anti-method include our approach to activist and abolitionist proposals, the construction of an affective pedagogy of bonding, a continuous and time-extended performance, and embodied research rooted in a keenly sensitive intuition. Finally, we share four logs that illustrate the approach we are developing with incarcerated adolescents at the Juvenile Prosecutor's Office of Mexico City.

**Key words:** Artistic Intervention, Lleca, Anti-punitive practices, Log book.

1 Doctora en Arte y Educación Universidad de Barcelona UB. Doctorado en Arte y Representación. Posgrado en Estudios de la Cultura Visual Universidad de Barcelona UB Bellas Artes. Posdoctorado en Universidad de Murcia UMU, Bellas Artes. Posdoctorado en Universidad de Barcelona UB, Bellas Artes. Artista visual y activista, Co-fundadora del Proyecto La Lleca. Maestra en Artes Visuales Academia de San Carlos UNAM. E-mail: [lorena.mendez@uacm.edu.mx](mailto:lorena.mendez@uacm.edu.mx)

2 Artista visual y activista no binarie. Co-fundadora del Proyecto La Lleca. Ha sido parte del Sistema Nacional de Creadores SNC en México. E-mail: [caryfuentes72@gmail.com](mailto:caryfuentes72@gmail.com)

ISSN: 2452-4751

Volumen 16 N°1, 2026, pp. 149-170

**Como citar**

Méndez, L. y Fuentes, C. (2026). Atrapaestrellas. Intervención artística continua. La Lleca Colectiva. *Intervención*, 16(1), 144-164. <http://doi.org/10.53689/int.v16i1.350>

**1. Introducción**

Atrapaestrellas es el nombre de una de las *performances* que realizamos el 28 de octubre del año 2025 en la Fiscalía de Menores de la Ciudad de México. Para cada sesión de intervención artística pensamos en un título relacionado con los temas que vamos a desarrollar. La imaginación y la fantasía nos acompañan porque en espacios de extrema complejidad, sólo las características de la creación artística, pueden ser parte de la construcción de un espacio inimaginable. Es así que junto con la fuerte sensibilidad, una aguda intuición y el conocimiento de herramientas y materiales de las artes visuales, es posible la invención de ese lugar inexistente donde el cuidado, el respeto, la reflexión y el vínculo entrañable, aparecen.

Desde hace más de veintidós años el juego y el acto lúdico con la *performance* nos acompañan en nuestro proyecto artístico, político y abolicionista.

Durante el desarrollo de las intervenciones artísticas de La Lleca, iniciadas en 2004 en la Ciudad de México, elaboramos el texto *Cómo hacemos lo que hacemos*<sup>3</sup>, considerado una obra relevante dentro del arte contemporáneo mexicano. En esta publicación documentamos parte de nuestro trabajo y teorizamos sobre el arte activista, la *performance* y las prácticas estético-sociales de un grupo autónomo y abolicionista, dentro de contextos de encierro, específicamente el Centro de Readaptación Social Varonil (CERESOVA) de Santa Martha Acatitla. También reflexionamos sobre las diferentes intervenciones que suceden dentro de lo que nombramos *hacer lleca* y que abordaremos más adelante. Otro aspecto central que recuperamos en el libro fue la relevancia de la co-producción de conocimientos. Para ello incluimos diálogos, registros visuales, descripciones de *performances* y bitácoras con el fin de tejer saberes en torno a las formas hacer de la colectiva. En este artículo queremos continuar ese gesto, rescatando las narrativas personales como una forma legítima de co-teorización. Empezaremos con una presentación de La Lleca Colectiva, para luego compartir algunas ideas sobre intervención artístico-social que hemos elaborado a lo largo de nuestra trayectoria.

Nos interesa que puedan acercarse a la práctica de un anti-método caracterizado por un abolicionismo carcelario dentro de un sistema punitivo que genera numerosas violencias y criminaliza la pobreza. Otra de las características de nuestra manera de *hacer*, es el tejido de una pedagogía del vínculo tomada fuertemente del juego, donde la invención y la creatividad están presentes, junto con una profunda ternura, que se enfrenta a las fuertes relaciones de poder existentes en contextos de encierro.

La acción performativa continua, también forma parte del anti-método. En cada práctica artística, todas las acciones continuas, detonan sensaciones, emociones y reflexiones que recorren nuestros cuerpos. Dibujamos con la nariz, coloreamos con las mejillas, acariciamos con los hombros, reímos con los pies y bocetamos con los codos. Construimos playas, trenes, discotecas, barcos y paisajes para disfrutarlos acompañadas de personas que se resisten a la organización social podrida en la que vivimos, con brutales desigualdades.

3La Lleca Colectiva. (2008). *La Lleca: cómo hacemos lo que hacemos*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo Nacional para la Cultura y las Artes y Fundación-Colección Jumex.

ISSN: 2452-4751

Volumen 16 N°1, 2026, pp. 149-170

En cada *performance* desafiamos los roles de género tradicionales, utilizando la intuición, el cuerpo y diferentes materiales de las artes visuales y los medios alternativos. El conocimiento se crea posterior a las reflexiones grupales, contrario al aprendizaje hegemónico. No hay talleristas, tampoco profesoras, trabajadoras sociales o maestras. Deseamos que en algunas de las imágenes que seleccionamos para este texto puedan sentir la presencia del anti-método.

Para finalizar, escogimos cuatro bitacoras escritas por diferentes compañeras. Estas fueron hechas después de estar en las intervenciones artísticas en la Fiscalía para Menores de la Ciudad de México y dan cuenta, desde la primera persona, de lo que puede suceder cuando *hacemos Lleca*.

Imagen 1: La Lleca, 2015. Declaro la Solidaridad a favor de Intervención Artística. Centro Varonil de Readaptación Social Sta. Martha Acatitla, Ciudad de México.



Fuente: Archivo de Lorena Méndez Barrios y Cary Fuentes

## 2. Sobre nosotras, La Lleca

Como apunta Cary Fuentes (2021), en el libro *Puente. El cuerpo como espacio de construcción reflexiva y gozo*, La Lleca es muchas cosas:

Como nombre es La Calle escrita invirtiendo el orden de las sílabas que componen la palabra. Es el lugar que imaginan los, las y les compañeres presxs cuando nos juntamos a desacatar lo que impone el sistema carcelario sobre las formas de vivir en y desde estas cuerpos. Es una agrupación que desde hace 22 años desarrolla propuestas de intervención social, política y performativa desde formas de educación feministas y radicales, siempre con la idea de abolir las prisiones. Es una performance continua que vamos realizando semana a semana en diferentes lugares que pueden ser cárceles para mujeres, centros de atención para adolescentes en conflicto con la ley, espacios ocupados, encuentros de personas en lucha contra el capitalismo, etc. La Lleca es una colectiva que ha estado compuesta por personas presas, mujeres y hombres jóvenes, bailarinas, psicólogas, feministas, artistas visuales, antropólogas, migrantes, abogadas, fotógrafas, anarquistas, músicas, escritoras, activistas, comunicólogas, historiadores de las ideas, marxistas, cineastas, etc. Por la Lleca como colectiva hemos pasado, sin exagerar, seis mil personas. La Lleca es un proyecto artístico cuyo archivo se encuentra en el Centro de Documentación Arkheia del Museo Universitario de Arte Contemporáneo MUAC de la Universidad Nacional Autónoma de México UNAM (Méndez, 2021, p.10).

ISSN: 2452-4751

Volumen 16 N°1, 2026, pp. 149-170

Como hemos dicho anteriormente,

La Lleca es también un anti-método, con el cual hemos realizado investigaciones encarnadas, entre muchas otras, sobre: la criminalización de la pobreza, la raza y la juventud; la politización de la delincuencia y la inseguridad; la legitimación de la cultura de violencia y maltrato; los afectos en las formas radicales de educación; la manera en que se construyen las representaciones y las narrativas de las personas que han sido privadas de su libertad; la ternura y los cuidados como formas de desacato al orden patriarcal. Es un anti método porque somos personas que han decidido hacer una pedagogía no basada en el castigo y la represión (Méndez, 2021, p.10).

En La Lleca enfrentamos problemáticas estructurales que atraviesan la vida de las poblaciones que en el capitalismo, con sus cimientos coloniales y heteropatriarcales, se conciben como desechables. Entre ellas se encuentran la destrucción del tejido social mediante la normalización e incluso la mercantilización de la violencia –como plantea Sayak Valencia (2016), en el capitalismo gore–; las injusticias económicas que profundizan la exclusión; la discriminación y marginalización de mujeres, mujeres indígenas, personas trans, no binarias y adolescentes en situación de reclusión, lo que Angela Davis (Davis, 2017; Davis, 2016) denominaría “racismo carcelario”<sup>4</sup>; y las severas dificultades que enfrentan quienes salen de prisión al intentar reinserirse en la sociedad. Finalmente a través, del archivo que hemos tejido con diversos materiales sonoros, audiovisuales, textuales y fotográficos que registran nuestro hacer en cárceles atacamos ciertos modos de representación mediática e imaginarios sociales definidos por el estigma hacia las personas privadas de su libertad en un contexto de populismo penal que se traduce en la exacerbación del castigo y desde donde se construyen imaginarios donde la pobreza, la raza y la disidencia sexo-genérica hacen a las personas naturalmente peligrosas.

En una conversación que sostuvimos Cary Fuentes y yo compartimos reflexiones sobre la importancia del contacto entre cuerpos, la afectividad, el deseo y el goce en nuestro trabajo. Nuestro proyecto se desarrolla en el cruce entre la educación afectiva, la pedagogía radical y la intervención artística en contextos de reclusión, principalmente en cárceles de la Ciudad de México. A través del juego y la performance, hemos desarrollado un modo particular de acercarnos a los cuerpos de forma natural, espontánea y segura. El afecto, como herramienta de pedagogía radical, sostiene todo el trabajo que hacemos. Ambas creemos que hemos trazado una ruta en el campo de la pedagogía feminista y la politización de nuestros cuerpos. Nos oponemos a la separación de los cuerpos y a su control, y es por medio del acercamiento afectivo y corporal que damos muestra de nuestra desobediencia. Creemos que, para aprender y construir, las personas necesitamos de un contexto donde el cobijar y el acoger posibiliten la reflexión en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Es decir, que se abra un espacio de confianza y de cuidados radicales para compartir nuestras experiencias y recibir conocimiento de otras personas que han tenido otro recorrido. Juntas reflexionamos sobre las diferentes situaciones de agresión que nos han deshumanizado o que nos han quitado parte de nuestra confianza en nosotras mismas y en las demás personas (Fuentes, 2025).

4 Aunque Angela Davis no emplea el par de palabras “racismo carcelario” exactamente, la idea esta presente en su crítica al complejo industrial de las prisiones, en su propuesta abolicionista y en la relación que hace entre prisión y herencia de la esclavitud. Davis, A. (2016) *Democracia de la abolición: Prisiones, racismo y violencia*. Madrid: Trotta. y Davis, A. (2017) *¿Son obsoletas las prisiones?*. Córdoba, Argentina: bocavulvaria ediciones.

ISSN: 2452-4751

Volumen 16 N°1, 2026, pp. 149-170

Durante los años de trabajo dentro de las prisiones, La Lleca Colectiva ha desarrollado un alfabeto de roces entre cuerpos: una práctica que transforma el contacto físico en un acto de reconocimiento, afecto y rebeldía. En cada uno de nuestros encuentros con diversos grupos dentro de las prisiones, principalmente con las disidencias sexuales, tejemos vínculos a través de un ritual que nos conecta con nuestra esencia más primitiva, atravesando la psique y revelando nuevas formas de resistencia colectiva. La manera en que interactuamos con los cuerpos en encierro, a partir de nuestros movimientos, deseos y de lo que sienten con la cercanía sin miedo, constituye una intensa pedagogía de comunicación de la rebeldía y de la producción de afectos no normados (Fuentes, 2025).

Imagen 2: La Lleca, 2018. Telegrama, Zona de Protección del Centro Femenil de Readaptación Sta. Martha Acatitla, Ciudad de México.



Fuente: Archivo de Lorena Méndez Barrios y Cary Fuentes

### 3. La intervención en La Lleca Colectiva

Desde el principio de La Lleca reconocimos nuestra manera de trabajar sobre la marcha, desde lo caótico.

A partir de una situación determinada, que para nosotras es un lugar institucional (la cárcel), buscamos revelar los horizontes de esa situación y los límites a las posibilidades de actuar en ella. La manera en que hacemos *crítica*, es decir, revelar los horizontes del sistema carcelario y los discursos que lo soportan, es lo que llamamos *una intervención* (La Lleca, 2008).

ISSN: 2452-4751

Volumen 16 N°1, 2026, pp. 149-170

Siempre nos hemos planteado que la intervención artístico-social no se quede sólo en el ámbito de lo artístico sino que respondiendo a nuestra idea de construir una intervención flexible, contextualizada, busque producir cambios en los contextos donde nos encontramos trabajando. Desde el campo del arte hemos sostenido una forma de intervención en la que se debe ir más allá del nivel de la representación, de lo simbólico (La Lleca, 2008). Cuando hacemos intervención desde la performance nos referimos a ocupar múltiples espacios y sitios y al hacer vínculos entre la gente y nosotras. También, podemos hablar de una intervención más; la que sucede en el desarrollo de una Investigación Encarnada: artistas, estudiantes, activistas e investigadoras (de México y del extranjero), desarrollan investigaciones de tesis y estudian las formas que tenemos en La Lleca de propiciar procesos personales sensibles. La formación de activistas, estudiantes e investigadoras en La Lleca es a través de nuestra práctica artística, estética-política donde el saber se produce a través del encuentro, del hacer y del contacto entre los cuerpos. Es una acción performática conjunta, con una pedagogía radical, afectiva y de vínculo, que construye lazos de acompañamiento, solidaridad y gozo.

#### 4. Narrar en primera persona, la bitácora que genera saberes

En este apartado compartimos cuatro bitácoras de las intervenciones artísticas de La Lleca. Estos registros forman parte de un archivo vivo de la experiencia, el cual trasciende los productos u obras finales creadas durante cada sesión. Se asoma en las bitácoras una parte de nuestra anti metodología y el proceso de la creación del vínculo, además de la comunicación y expresión afectiva en la construcción de la *performance*. Las bitácoras dejan de ser un simple registro frío de eventos para convertirse en herramientas importantes del antimétodo. En los marcos tradicionales, la bitácora funciona como una garantía de asepsia científica: un espacio diseñado para anular la subjetividad, contener el sesgo y validar una supuesta observación neutral, para nosotras se ha transformado en una tecnología de registro encarnada, política y afectiva. Buscamos que la porosidad de la experiencia se pueda sentir, mostrando cómo la investigadora es afectada por el entorno y viceversa.

Al escribir sobre los procesos creativos, las reflexiones sobre la criminalización y las tensiones del encierro, estas bitácoras de algún modo organizan y dan sentido a la "intervención continua" de la colectiva. Creemos, como planteaba Francesca Gargallo (2006) que,

Pensar en la escritura como dadora de un cuerpo..." es también tomar conciencia del mundo, excede el plano de la producción de conocimiento y se transforma en un acto íntimo que supone el encuentro de un cuerpo con otros, con "... otros seres" (p. 89).

Deseamos que estas bitácoras sean una aportación en torno a saberes de la mezcla entre arte, pedagogía radical y trabajo comprometido con grupos complejos y que podamos evidenciar cómo la inmersión en la subjetividad de los participantes construye con el arte activista un espacio de resistencia y cuidado.

ISSN: 2452-4751

Volumen 16 N°1, 2026, pp. 149-170

Imagen 3: La Lleca, 2017. Confianza. Grupo de la Diversidad Sexual, Reclusorio Varonil Norte, Ciudad de México.



Fuente: Archivo de Lorena Méndez Barrios y Cary Fuentes

Bitácora

Proyecto 57.

Intervención Artística. La Lleca.

Fiscalía de Menores, Ciudad de México.

25 de mayo del 2025

Por: Lorena Méndez Barrios

### *La preparación*

Miro la hora en el celular y son las 3 pm. El cielo está lleno de nubes negras. Corro a casa después de comer con mi hijo de 18 años. Busco con emoción el bañador, el pareo, la gorra de sol y las chanclas. Decidí ir con traje de baño para contarle al grupo de adolescentes que me gusta mucho nadar pero que no fue fácil aprender, la neurosis de mi padre era fuerte y no le permitía enseñarme con paciencia a nadar. Tampoco aprendí a andar en bicicleta.

### *La Llegada*

Decidí irme en un taxi porque podía empezar a llover y con mi atuendo no sería fácil caminar bajo el aire de la tarde encapotada. Llegué a la fiscalía a las 4.20 hrs. Recién anuncié mi llegada, me abrió el policía y llegó un aire repentino que me levantó el pareo, sería le comuniqué al vigilante que haríamos performance el día de hoy. Me miró y saludo. Imagino que nos estaban esperando.

Pasé como quién conoce el sitio, caminé directo a la oficina del fiscal, quién me dijo que pensaba que no habíamos acudido y que quería hablar conmigo. Le aclaré la hora acordada, miró su celular y me dijo que efectivamente se había equivocado. Después me contó que pensaba que habíamos hecho una pinta en otra fiscalía pero le aclaré que no habíamos sido nosotras. Mientras hablábamos, llegó un agente y le hablé de dos menores que llegaban por homicidio y contó brevemente lo ocurrido; una riña y la picada. Al escucharlo no podía imaginar como en segundos la vida de un adolescente

ISSN: 2452-4751

Volumen 16 N°1, 2026, pp. 149-170

cambiaría, posiblemente para siempre, tuve deseos de salir corriendo y no escuchar nada más, pero el fiscal quería presentarme al que sería el encargado (una especie de comandante) en turno que cuida de las celdas y de las personas en ella. Se presentó Carlos y me dijo que no sacaría a dos adolescentes porque era su responsabilidad y podían salir corriendo. Le dije que comprendía lo que decía pero que para un futuro, podíamos nosotras, hacer dos grupos y unas estar con los que salen y otras entrar a la celda. Le pareció buena idea. Me recordó Quarón, el reclusorio de máxima seguridad de menores. Me despedí de Alejandro, el fiscal y quedé con Carlos de subir en un momento con las y los adolescentes.

### *Mis compañeras*

Había mucho movimiento en el lugar, policías (secretas como le llaman en España), judiciales, abogados, familiares, jóvenes. Salí a esperar a mis compañeras a la entrada. Angie y Tona llegaron a tiempo. Fa estaba en otro lugar. Karli ya había llegado pero no entraba, me puse inquieta porque ya eran 4.45 pm. Fa iba entrando y ví a Caro detrás de la reja. Sólo faltaba Xady y Rocío. Xady llegó también andaba perdida. Abracé fuerte a Caro porque no habíamos podido vernos. Les pedí que me siguieran por la ruta de oficinas, hasta llegar al espacio donde nos encontraríamos con el grupo. Me equivoqué y entré con los judiciales, se sorprendieron de verme, de vernos.

### *El principio*

Recordé que Carlos en comandante en turno, me dijo que ya estaba acomodado el espacio, pero ví las bancas de metal como antes. Xady se fue a asomar a las celdas y recordé cuando amonestaron a la compañera Cons en el Reclusorio Norte porque estaba interesada en ver las celdas. Pero no estábamos en una zona de castigo ¿o sí? Acomodamos las bancas de manera que tuviéramos libre el espacio para movernos. Me dirigí a la puerta y toqué fuerte, salió Carlos y nos dijo que una fila de bancas había que ponerlas evitando el paso de las personas hacia la salida, con un espacio para que sus compañeros pudieran pasar. Cuando me dí cuenta, ya estaban saliendo los chicos. Sentí de inmediato los colores de sus presencias, algunos rostros muy afectados, otros más tranquilos, no me detuve en pensar más. Les empecé a saludar y les pedí a mis compañeras que lo hiciéramos, decíamos nuestro nombre y ellos apenas podían pronunciar los suyos.

Creo que estaban sorprendidos de vernos. Les pedí que hiciéramos un círculo y comencé diciéndoles que teníamos gusto de estar con ellos. De pronto, me llamó Carlos y le pedí a Fa que continuara.

### *Zoé*

Carlos me comentó que había una chica pero que no deseaba salir, entonces le dije que me llevara a la celda. No quise entretenerme viendo la letrina y la plancha de concreto donde pueden (si es que pueden) dormir; es decir el camarote como lo llaman en la cárcel. La miré en un estado de mucha tensión y angustia, reconocí su mirada, la había visto antes en el reclusorio de adolescentes mujeres, le dije mi nombre y amorosamente, le pregunté si deseaba salir un momento y la tomé de la mano. Salió conmigo, pero después de incorporarse un momento en el círculo, me dijo que no quería estar, entonces le pedí que se sentara, que podía participar viendo. Aún tengo conmigo su mirada, sus temores, pero una hermosa luz de vida encontré en ella. No tiene familiares, ya había llamado a su suegra, pero estaba muy ocupada. Me dí cuenta que a mi me había dicho su nombre y que a mis compañeras les dijo; Zoe, entonces recordé cuando las y los chicos no desean que las personas conozcan su nombre en esa situación.

### *Otro principio*

Cuando retomé los saludos de mis compañeras, llegó mi compañera Rocío y dijo que iba a interrumpir para conocer sus nombres.

ISSN: 2452-4751

Volumen 16 N°1, 2026, pp. 149-170

Me dio un gran gusto que estuviera Rocío. Como siempre mi cabeza empieza a dialogar con mi espíritu para sentir e imaginar lo que sigue en la intervención a través de la práctica performativa. Entonces les pedí que caminaran por el espacio. Les pedí mirar a los ojos a todas las personas, les propuse seguir a alguien con la mirada, caminar rápido, en diferentes direcciones y después acercarse a la persona para parar en un momento. Me di cuenta que estaban lejos de la persona que seguían con la mirada y me hizo gracia, les contagié la risa. Sentí el proceso de la conexión por unos segundos, entendí como siempre que había que mantener el ritmo de esa conexión. No recuerdo, pero creo que Rocío siguió con un ejercicio y después le pedí a mi compañera Fa que se presentara. La muerte con ella, recordé cuando la conocí y recordé que me había sorprendido mucho que su tema cercano fuera la muerte, pero desde que nació su hija Ali, sólo veía alegría y felicidad en ella, pero tiene una relación que reconoce con la muerte, fue un acto performativo con flores muertas, muy interesante, me empezó a mover, tenía muy reciente la muerte de Mateo, el amigo de mi hijo que me afectó muchísimo.

Miré a Rocío cuando iba terminando Fa y las dos, como si fuéramos siamesas, moviéndose a la par, nos incorporamos lentamente para pedir que moviéramos todas el cuerpo dejando fuera las emociones que habían desatado el acto.

### *El desarrollo de la intervención artística*

Continuó mi compañera Tona presentándose, contó sobre su experiencia con su maestro de pintura y las agresiones sexuales que sufrió mientras se formaba, me agradó mucho que seleccionara compartir esa parte difícil de su historia, que compartiera que es artista y su camino ahora en el tatuaje. No recuerdo exactamente qué juego continuo pero la importancia de que nosotras “nos desnudemos” es decir, que contemos un suceso de nuestra historia en la adolescencia, estaba resultado para conectarnos desde lo profundo de nuestros seres. Fuera de mi vida con la comunidad de la iglesia protestante recuerdo pocas cosas, por supuesto uno de los hechos más importantes de mi historia personal; mi paso por el taller de Artes Plásticas en la Secundaria, el día que trabajé la escultura de plastilina con la estructura de alambre, que seguro me la hizo la maestra, porque yo soy malísima para la escultura. Mis amores son la pintura y el dibujo, ahora hago trazos todo el tiempo en las intervenciones artísticas, mi nariz sobre los brazos delineando, ayer fue encantador el momento con los chicos, sentir la piel, concentrarme en no fallar con la línea, lo hice tantas veces en mi formación escolar de artes plásticas y en mis primeros años en los estudios superiores.

### *La importancia de la colocación*

Estoy atenta a la manera en que nos acomodamos entre los chicos y de esa forma mantener el vaivén de la energía. Cuando escribo un relato como este, recuerdo a mi padre, era un amante de mi lengua; el español, leí mucho y tenía una variedad de palabras para expresarse cuando no tenía un ataque de neurosis. Siento tanto que no haya podido acudir a un proceso de psicoterapia y que cargara varios pesares que había acumulado a lo largo de su infancia difícil y adolescencia nada amorosa que tuvo.

Constantemente les recuerdo a mis compañeras que busquen estar entre los chicos y yo misma me muevo de un lugar a otro, les explico que queremos aprovechar nuestro encuentro, estar cerca de ellos porque ellos pueden estar juntos y disfrutarse. Aunque sé que no es una elección estar encerrados en una situación de angustia, ansiedad, tristeza y mucho temor. En una sociedad como la que tenemos con una injusta distribución de recursos económicos, la reproducción de los mandatos masculinos de género y la poca amorosidad dentro de los espacios de convivencia, resulta casi imposible tener un destino diferente.

ISSN: 2452-4751

Volumen 16 N°1, 2026, pp. 149-170

### *La coreografía*

Me encanta que hagamos coreografías estirando piernas y manos, esforzándonos por alcanzar las partes del cuerpo de quienes están cerca de nosotras, de nosotros. Pido que lo hagan moviendo sólo el tronco y sin mover los pies. Las figuras que se logran me agradan, las disfruto, quisiera hacerlo por un rato largo, pero mi cabeza va al ritmo de algunos de los chicos, pienso en ellos, en lo que necesitan, en los acercamientos afectuosos y respetuosos, en sus miradas como se van transformando, en sus risas, en sus vidas. Ellos me van marcando los actos, cuando veo que hacen alguna cosa, entonces se me ocurre a partir de lo que hicieron otro acto, así pensé en el baile en círculo por parejas, son tan sensibles que todos hicieron su baile diferente, me encantó y se los decía.

El reconocimiento de sus cualidades es un hecho que debe de repetirse durante las sesiones. Me detenía en halagar lo bueno que son. Lo hermoso de sus rostros y la mirada de Israel de duda, me recordó la mierda racista en mi país, en el mundo. Pero fui viendo durante la sesión, la transformación de Israel, estaba en un hoyo, con enojo, distante, poco a poco fue confiando y disfrutando.

Estar en paz, sentir alegría, pensar que me brindan su tiempo, sentir que no les importa quiénes somos, convivir de esta manera, jugar, son algunas de las palabras que nos dicen los compañeros. De inmediato varios usaron la palabra compañeras y compañeros. La fuerza de la práctica performativa, los saltos que damos con ella. Me lo explicaba mi querida psicóloga Angélica, en dos horas se hace un lugar especial, único, entrañable.

### *Los grupos y Zoe*

Trabajar en pequeños grupos me agrada porque puedo disfrutar de ver los procesos de ponerse de acuerdo. Para elegir quienes estarían en cada grupo, saqué mi varita mágica, nunca se equivoca y así fue. Cada grupo hizo un regalo para los demás grupos. Mientras aproveché para sentarme junto a Zoe y decirles que me agradaba ver coordinar a mis compañeras. Pude comunicarle que era profesora de una universidad a la que podía entrar si le interesaba en algún momento. Cuando estábamos jugando, podía ver a Zoé sonreír en algún momento. Era como si ella estuviera conmigo y yo con ella, de una forma acordada, nos habíamos elegido. Cuando presentaron los grupos, les pedí se sentaran en el piso en un semicírculo para que Zoe también pudiera ver. Me coloqué a un lado de ella, junto a sus pies. Me dí cuenta que Jordan se sentó junto a ella, entonces creí que él podía tener un vínculo con ella.

El grupo de Erick y Bryan con Rocío y Caro estuvieron intrépidos, ví a mis compañeras entregadas al regalo con los compañeros. Fa y Karli hicieron escritura y lo leyó Jordan, leía muy bien, con un tono sincero, me dio sentimiento, le aplaudí mucho, vi su mirada sensible.

ISSN: 2452-4751

Volumen 16 N°1, 2026, pp. 149-170

*Los cierres*

Iniciar con el primer cierre, me cuesta siempre, lo hago porque no quiero que se quedan con esa sensación en el cuerpo de sentir mucho que no estaremos, quiero que comprendan que estaremos con nuestra energía, con la historia que ahora compartimos. Entonces vamos hacia el segundo cierre, he perdido la memoria de cada uno de los cierres, pero lo importante es que sentía que seguían estando con nosotras gozando de nuestra compañía, disfrutando de estar juntos, de querernos. Erick, Dereck, Manuel (Houston), Bryan, Jordan, Jesús, Israel, Fernando y Zoé. Recuerdo cuando me dijo con fuerte sentimiento Juan Manuel, que no le dijera su nombre completo por una historia familiar y desde ese momento olvidé su primer nombre y le llamaba sólo Manuel, le conté que yo también tenía un primer nombre pero que no lo contara. Imagino que desde la detención de varios de ellos hasta ese día, habían pasado hechos terribles, posiblemente habían tenido que orinar en sus pantalones. Soy muy sensible con el olfato y a momentos registraba una serie de aromas poco agradables pero llevo más de veinte años reconociendo los olores y dejándolos pasar, quisiera poder con ellos crear un par de piezas.

*La meditación y el cuenco de Rocío*

He perdido en mi cabeza el orden de las acciones, pero recuerdo perfectamente que nos acostamos en el piso porque Israel dijo que quería hacerlo y me pareció una linda idea, tomarles acostada de las manos a mis compañeros; Jesús y Bryan. Tengo que confesar que varias veces les cambié los nombres a los chicos, no nos acordamos de llevar las etiquetas que nos ayudan a no cambiar nombres. Pero hacia los cierres, ya estaba con claridad para nombrarlos a todos con su nombre (incluida mi compañera nueva). Me agrada mucho acostarme boca arriba en el piso, sentí que Jesús, tenía inquietud por incomodarme con sus pies, entonces me di cuenta que tenía un tenis de un modelo y otro diferente. No quise imaginarme lo que le sucedió antes de llegar a ponerse esos tenis. Desde que dejamos la fiscalía, hace más de diez años, no me sorprendía la imagen de los tenis sin agujetas y la vergüenza que les produce.

*Final, final*

El final es difícil porque puedo sentir que no desean regresar a las celdas y que siguen emocionalmente con nosotras, entonces intento que todas y todos estemos preparados. Les pregunté a cada uno de los chicos que les agradaría que hubiera en el lugar donde estábamos; sus respuestas nos causaron una serie de pensamientos y sentires, lo estoy imaginando. Dereck habló de frontón, Erick del juego de poleana, que se inventó dentro de la cárcel. De inmediato pensé que tenía a alguien cercano en la prisión. No recuerdo quién comentó que mariguana e Israel dijo que “mujeres” y de inmediato emocionada grité que se le había cumplido y les pedí a mis compañeras que corrieran a abrazarle y reímos mucho, también él. En algún momento pensé que podíamos hacer un mini frontón en el lugar y se llamaría “El juego de Dereck”. También les conté de la alegría que me daba pensar que podíamos poner una piscina inflable y Ro comentó que podía ser con una sesión de té, sin mariguana. Xady comentó (si no me equivoco) que podía haber cigarros con la especie clavo. Estábamos muy animadas las compañeras y yo haciendo propuestas. Olvidé preguntarle a Zoé que le agradaría que hubiera en el lugar donde estábamos. Zoé participó atenta desde su lugar.

ISSN: 2452-4751

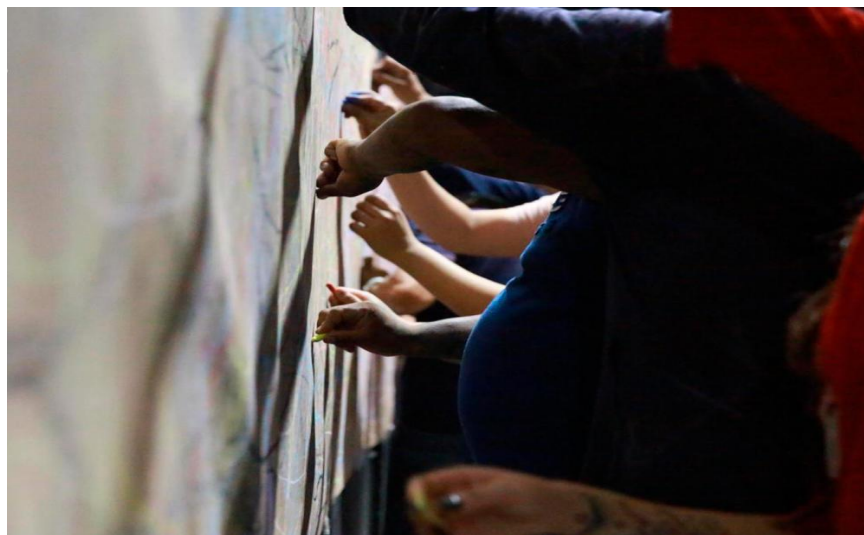
Volumen 16 N°1, 2026, pp. 149-170

El último final, fue abrazar al compañero de la izquierda, al de la derecha y a todos.

Les recordamos que nosotras íbamos a buscarlos por un deseo. Erick hizo un comentario, con una lucidez y brillantez como la que tenían todos y Zoé también, pero estaba demasiado afectada. Les dijimos que somos un grupo abolicionista, activista qué a través de las artes, acompañamos a personas dentro de la prisión. Que ellos y nosotras no elegimos este mundo con las historias y las injusticias, entonces comprendieron y sintieron los motivos por los que estábamos juntos. El encargado los formó en fila para entrar a las celdas, me puse delante del primero para hacerles cariños mientras pasaban, cada uno me decía palabras al volver a abrazarlos, sus ojos tenían una luz que es la que fui a buscar, sus palabras profundas. Zoé antes de entrar a la celda, me abrazo tan fuerte que aún la siento. Y nos dijo; “nunca dejen de hacer esto”. Una vez que entraron todos y Zoé a las celdas y se cerró la puerta de metal, busqué a Rocío para llorar fuerte, sentía demasiado, varios sentimientos me llegaron en un momento. Odie esta sociedad que no ha sido capaz de evitar el sufrimiento de crías y adolescentes. Aborrecí todo porque siempre descubrí la luz que está dentro de los seres que no decidieron estar en un mundo brutal y violento. Caro mi compañera, después de saber que me sucedía, me dijo: “estamos nosotras, está La Lleca”. Al salir me encontré al fiscal y hablamos un poco sobre la siguiente sesión, le comenté que había llorado porque me conecto con las y los adolescentes. Me pidió cuidar las imágenes que tenía de la intervención artística.

A la salida me encontré a Cynthia Rosas, la directora del reclusorio de menores que está junto a la fiscalía, nos abrazamos con cariño y miró a Rocío con calidez, me preguntó que días íbamos a la fiscalía. Había recordado a Cynthia por la mañana porque ella nos conoce, es psicóloga, sabe de nuestro trabajo y no se enreda con ideas absurdas de la institución sin embargo es un alto mando de un reclusorio. Me despedí de mis compañeras y me fui caminando a casa. Llovía en la calle y llovía en mis adentros, una férrea tempestad...

Imagen 4: La Lleca, 2024. Las No Rumberas. Penitenciaria de Sta. Martha Acatitla, Ciudad de México.



Fuente: Archivo de Lorena Méndez Barrios y Cary Fuentes

Bitácora  
Pijamada y Atrapaestrellas  
Intervención Artística. La Lleca.  
Fiscalía de Menores, Ciudad de México.  
28 de octubre del 2025

ISSN: 2452-4751

Volumen 16 N°1, 2026, pp. 149-170

Por: Mariana Velasco Romero

*Llegada y recibimiento por San Judas Tadeo*

Al llegar a la fiscalía, había otro guardia distinto al de la vez pasada. Ya varios del equipo estaban dentro esperando para entrar; se sentía más movimiento, más energía y buena vibra. Había un fulgor bonito, estábamos contentos de vernos de nuevo. Ya adentro, por la experiencia pasada, me sentí mejor. Al subir y esperar a los chicos, notamos un altar a San Judas Tadeo, el de las causas imposibles.

En la misma espera, hubo un momento en el que comenzamos a escuchar gritos de mujer en las celdas y, sí, nos alertamos, preguntándonos qué sería y, sobre todo, el motivo de tales gritos. Se escuchaban de dolor, pero no sabíamos qué tipo de dolor. En lo personal me sentí impactada, pero a eso iba. Comenzamos a escuchar golpes en los muros, golpes fuertes. Todas estábamos impactadas; Cary dijo: “se está lastimando”, y Lorena añadió: “Voy a intentar que salga; si quiere hacer algo, bien, si no, puede descansar afuera”. En eso, Lorena entró aún con los gritos de fondo. Continuamos nuestra charla. Me sirvió para no “clavarme en la textura” y terminar alterada. ¿Qué se hace en esos casos? Respirar y dejar que pase, o coexistir. No era posible hacer mucho.

*Saludo agridulce*

Lorena llegó con seis chicos; a dos de ellos ya los habíamos conocido anteriormente. Me dio gusto verlos de nuevo, pero a la vez tristeza, porque significa que no tienen quién los reclame. Estar en “camas de piedra”, como dice Chino (William), no es nada psíquicamente sano. Éramos seis mujeres con seis adolescentes. La chica que estaba en las celdas no quiso salir, pero se calmó cuando Lorena habló con ella. A raíz del número de varones, Lorena realizó el círculo e hizo una introducción sobre lo que íbamos a hacer, hablando sobre la atracción y la sexualidad. El aroma era aún más fuerte, pero sentí que hubo menos pena por ello, y eso estuvo bien.

Noté que Sebastián estaba más relajado, a pesar de todo, comparado con la última vez. Eso me hizo sentir muy bien, con esperanza. Al “Chino” William ahora le gusta que le digan Brócoli, y le dio gusto volver a vernos. Los demás se llamaban Eider, Isaí, José y un chico al que no le entendí el nombre, pero que le gustaba que le dijeran Satán. Eider alcanzaba a responder cosas que no fueran preguntas directas. ¿Por qué lo tenían ahí? ¿Era adecuado para Eider estar en ese lugar? Me refiero a que necesitaba otra atención. Lorena comprendió que era autismo y Ari observó que tenía los dedos con marcas de droga. Tampoco es que sea un lugar adecuado para menores. En fin, me volví a preguntar cosas.

*Conexión*

Al dividirnos en grupos, nos tocó trabajar a Luca y a mí con William e Isaí. Isaí estaba aparentemente tranquilo, pasmado. Sí hubo momentos en los que sonrió. Nos tocó conocernos: saber qué nos gustaba y cómo queríamos que nos llamaran. A Isaí le gusta el rojo, el negro y el rap, como Santa Fe Klan. A William, que ahora prefiere que le llamen Brócoli, le gusta el negro y el azul celeste, y prefiere los corridos tumbados, como Natanael Cano. Nos presentamos todos.

Realizamos diferentes ejercicios que nos ayudaban a conectarnos de nuevo. Cabe mencionar que el Chino (Brócoli) me buscaba para platicar y contarme que ya estaba desesperado. Durante la dinámica de conexión de “dile algo que quieras decirle a la otra persona”, me dijo: “Sácame de aquí”. Nos reímos de nervios, de pena, de “broma”... sabiendo que no funciona así. Pero el Chino claramente empezaba a mostrarse vulnerable y desesperado. Volteaba a ver la salida con ganas de brincarse las bancas, pero se contuvo; sentía que no debía hacerlo. Le miré indicándole que mejor regresara a la práctica.

En el acto del “masajito en tren” se dio un desarme de barreras. Satán era cuidadoso; noté que tenía una sensibilidad y timidez que ha tenido que proteger. Bajaron las defensas al conectar con el cuerpo

ISSN: 2452-4751

Volumen 16 N°1, 2026, pp. 149-170

del otro, permitiendo ese contacto físico. José (si mal no recuerdo su nombre) era muy vivaracho: bromas, un poco imprudente. Sebastián, callado pero observador.

### *Pijamada: Sensaciones con globos*

Sacamos las bolsas de dormir y cobijas para dar paso a una etapa de despertar sensaciones. ¿Alguien ha estado en una pijamada? Los varones no respondieron, o al menos no escuché que lo hicieran. Generalmente las pijamadas están asociadas con las niñas. Las bolsas de dormir, globos con agua, sensaciones del cuerpo... masajes, caricias, cariños; atención para sus cuerpos entumecidos. En ese inter, la mamá de Satán lo fue a recoger, y fue bueno. El calor de las bolsas, no fue impedimento para que los chicos disfrutaran la sensación de estar dentro de ellos.

### *Dibujo con sonidos*

Realizamos el acto dividido en dos grupos: el Grupo A, que emitía sonidos fantásticos que Lorena idearía, y el Grupo B, que dibujaría esos sonidos. Hubo confusión, en parte por las instrucciones y en parte porque usualmente no se entiende cómo un sonido puede ser dibujado. Pasa siempre. Todos comenzaron a dibujar y hacer sonidos. Me pareció que se podía extender más, porque vi a varios muy concentrados, escuchando y absortos en las líneas que conseguían.

Me dediqué a observar más lo que los chicos hacían, si se sentían bien o mal con el ejercicio, si tenían dudas. No faltó quien dijo que no lo hacía bien porque “no sabía dibujar”, pero este ejercicio suele frustrar a los que están acostumbrados a representar cosas reales. Eider e Isaí estaban muy concentrados; me pareció que había talento aún sin explorar. En ese momento, el papá de Isaí lo recogió. Fue bueno. Sentí que podía llevarse su dibujo, pero no fue una necesidad de él. Mi percepción fue que estaban totalmente inmersos en el dibujo. Me pregunté de nuevo: ¿qué pasa si se descubre ese talento y simplemente se deja ir? Me acerqué para decirle en corto a Isaí que lo había hecho muy bien y que su dibujo era increíble. Ojalá lo pudiera hacer por su cuenta. José dibujaba “glocks” disparando, porque “escuchó un cuete” entre los sonidos. Era expresivo, efusivo y tenía confianza; su talento era rapear, tenía una mente veloz. Tuvimos que pasar rápido a los Atrapaestrellas porque el tiempo nos estaba comiendo.

### *Atrapa estrellas fugaces*

El acto consistía en crear una estrella, recortarla y, con serpentina, escribir en el papel los sueños. Esta actividad puso en aprietos a los que pensaban que debían hacer una estrella espectacular. Claro, era la estrella de uno y debía ser bonita, pero se trabaja con lo que se tiene. El Chino sintió la necesidad de recibir ayuda; le pregunté qué necesitaba y me dijo que una estrella similar a la de una compañera de La Lleca. Le ayudé sin que quedara exactamente igual, y se mostró flexible. El ambiente era más relajado, de confianza y reposo, pero siempre activos. Sebastián hizo su estrella y me llamó la atención; parecía que ya hubiera dibujado antes. Gracias a Cary, nos acordamos de los cuentos; ella los leyó mientras dibujábamos las estrellas. Eider dibujó un árbol y estuvo bien; no era algo “a huevo”, sino significativo para cada quien. Siento que los cuentos pudieron leerse desde la actividad de los *sleeping bags*.

Para entonces, el acto quebró a más de uno. El Chino tenía problemas para escribir sus sueños; cuando noté que lo había omitido, le pregunté y, con voz quebrada y un nudo en la garganta, me dijo que no tenía sueños, que solo quería salir de ahí. Le insistí, buscando que el ejercicio lo ayudara a proyectarse al futuro, pero me dijo que nada, solo continuar trabajando. Se quebró al narrar que su madre habría querido que fuera militar, pero que ya no puede; ella le había comprado su uniforme. Su sueño era hacer las cosas bien, trabajar, estar con su novia y compensar el sueño de su madre. La decepción, la desilusión... esa máscara que es necesario romper frente a las expectativas de los padres.

Creo que ese lugar es una especie de purgatorio vacío y cruel. Lo que hacemos es remover y purgar con sentido, no con castigo. Trascender lo racional. José también se quebró al sentir a su amigo el Chino, con quien ya había hecho amistad al coincidir en muchas cosas. José necesitaba con quién

ISSN: 2452-4751

Volumen 16 N°1, 2026, pp. 149-170

reflejarse y el Chino, compañía. Hubo reflexión por parte de José sobre la sabiduría callejera: siempre “pa’ delante”, sin mirar atrás.

### Cierres

Se repartieron lechitas, galletas, agua y dulces. Fue un alivio, actividades que ayudaron a ir cerrando. La actividad con el corazón y el “sostener el corazón” fue muy emocionante para José; se quebró por completo. Lo abrazamos e intentamos estar ahí para él, para que se recompusiera. Sostener la mirada de Cary fue conmovedor. Poco a poco nos despedimos y Lorena los devolvió a las celdas. Las oficinas ya habían cerrado, ya no quedaban empleados.

Siempre me quedo con algo de ellos. Además de su aroma, me quedan las impresiones de conectarlos. Me pregunto: ¿qué necesitan vivir estos jóvenes para terminar ahí? ¿Qué necesitan para no regresar? ¿Por qué los varones se meten en problemas con mayor facilidad que las chicas? ¿Qué necesita vivir un chico para querer llamarse Satán? ¿A qué entorno regresan? ¿Desear fama es lo que quieren, o en el fondo buscan respeto y valor? “Satán” quizá solo puede ser llamado así para infundir miedo y, por ende, respeto. ¿Qué tuvo que vivir?

Al terminar, noto que muchos tuvieron que crecer más rápido que nosotros. Se comportan como adultos, con aspiraciones adolescentes, pero con posturas ya aprendidas para sobrevivir. Siento que al irme, recibo más de lo que doy. Me voy con esperanza, con una estrella. Ver a Sebastián más sonriente y atento fue reconfortante. El Chino me decía que llevaba entre dos y cinco meses ahí. Es verdad que no se sabe su historia completa, pero sentí que el dibujo les dio una pequeña pista de escape, una ruta de imaginación. Quizá en otra ocasión podamos volver al dibujo como un mapa mental de las emociones. Me quedo satisfecha y con ganas de seguir en La Lleca.

Imagen 5: La Lleca, 2025. Intervención Artística Proyecto 57. Obra de adolescentes en encierro. Fiscalía de Menores, Ciudad de México.



Fuente: Archivo de Lorena Méndez Barrios y Cary Fuentes.

ISSN: 2452-4751

Volumen 16 N°1, 2026, pp. 149-170

Tejiendo redes

Intervención Artística. La Lleca.

Fiscalía para Menores, Ciudad de México.

8 de abril del 2026

Por: Xadany Calleja Sánchez

Las actividades propuestas para esta intervención surgieron en torno a los cuidados, el tema fue relevante porque en la mayoría de las intervenciones que se han realizado en la Fiscalía 57, hemos encontrado a niñas con cuerpos lastimados, ya sea por algunas lesiones físicas o emocionales.

Entendiendo los cuidados colectivos como una herramienta histórica, ética y política donde comunidades, grupos o redes comparten la responsabilidad del cuidado por medio del apoyo mutuo. Donde pueden florecer otros tipos de afectos que ayuden a sostener las complicaciones de la vida, más en contextos de vulnerabilidad.

Comprendiendo que los contextos privativos de la libertad tienden a individualizar y a aislar a “personas peligrosas” o, en palabras de Angela Davis (2017), a “personas indeseables” (p.17), en este espacio —aunque de tránsito— algunos jóvenes permanecen por más de dos a cuatro meses. En ese marco, abordar los cuidados colectivos se volvió imprescindible como forma de hacer frente al encierro.

### *Fiscalía 57 de Jóvenes en conflicto con la ley*

Tarde soleada y de mucho calor en el centro de la ciudad; dentro de la fiscalía, el calor se intensificaba aún más. En esta ocasión, por primera vez, entré a las celdas donde se encontraban los jóvenes.

En un primer momento, nos dieron acceso a las celdas de las niñas o adolescentes. Estaban dormidas. La encargada, sin ningún cuidado, las despertó y abrió la puerta... el olor, fatídico, se potenció al grado de provocarme náuseas. Rocío, compañera hermosa y potente, tomó la batuta y continuó con la intervención. Las compañeras de La Lleca comenzamos a trabajar con las dos niñas, mientras la encargada seguía negándonos el acceso a los otros adolescentes.

Dentro de la Fiscalía no hay señal telefónica, por lo que tuve que salir a la calle para comunicarme con Lore, - compañera que irradia ternura -, y comentarle que no nos daban acceso para sacar a los jóvenes de las celdas. A mi regreso, y gracias a sus gestiones, los chicos (adolescentes) ya estaban saliendo; lamentablemente, ya conocíamos a varios por su estancia prolongada.

Participaron con las cinco compañeras de la Lleca: dos chicas y seis jóvenes.

### *Propuestas*

#### *Dedicatorias exquisitas.*

Intervención al juego el “cadáver exquisito”. Empezamos dibujando todas las personas tiradas en el piso. Al inicio fue complejo incentivar a las y los adolescentes a dibujar, pues hacían alusión a que era una actividad infantil; por otro lado, las niñas no tardaron en adentrarse en la dinámica. Poco a poco, las compañeras de la Lleca fuimos construyendo un ambiente más fluido: los trazos se acompañaron de charlas, risas, asombro ante los dibujos y algún comentario sarcástico.

Posteriormente, la dinámica consistió en escribir sobre el dibujo de las otras personas alguna frase de cariño o algo que nos hubiera gustado escuchar en un momento difícil. Fue sorprendente: aunque aparecieron comentarios sarcásticos, de nuevo, predominaron los mensajes amorosos, de amistad, complicidad y ternura.

ISSN: 2452-4751

Volumen 16 N°1, 2026, pp. 149-170

Continuamos con una actividad de movimiento para sentirnos y abrazar los sentimientos.

*Yo nunca, nunca y yo siempre, siempre.*

Con la intención de propiciar un juego de escucha y desahogo sin juicios, y a partir de una lectura de la situación, continuamos con este juego que consistió en sentarnos en círculo y compartir alguna acción del pasado - negativa o transgresora-. Quienes nos identificáramos con esa acción, comeríamos alguno de los alimentos que llevamos. Aunque había nervios ante lo que podíamos escuchar, el resultado fue positivo, dinámico y generó complicidad.

Las y los chicos se sintieron en confianza y eso abrió camino para compartir también situaciones positivas que hubiéramos realizado. Recuerdo que una de las más recurrentes era algo así como: “yo siempre, siempre ayudo a niños en situación de calle” o “yo siempre, siempre comparto mi comida con niños en situación de calle”.

Esto permitió encauzar la conversación hacia los cuidados colectivos: qué son, cómo los entendemos y de qué manera se practican en contextos de vulnerabilidad. Por ejemplo, varios adolescentes, que llevaban meses en encierro, compartieron que hacían ejercicio en conjunto para distraerse; otros mencionaron que lo hacían para liberar energía y complementaron con ideas sobre cómo sobrellevar el encierro colectivamente.

*Completa la frase.*

Continuó un clima cariñoso y de *apapachos*<sup>5</sup>, se sentía tranquilidad y las personas jóvenes compartían su entusiasmo sobre lo que seguía. En ese momento, sólo estaban con nosotras los adolescentes, porque ya habían salido en esos momentos las niñas<sup>6</sup>.

Colocamos en el piso unas tarjetas que contenían frases incompletas para que entre todxs escribiéramos aquello que nos hacía sentir, pensar o desear. Fue un momento intenso, porque entre todas acordamos que, al finalizar, las juntaríamos y leeríamos al azar, buscando el anonimato para que nos sintiéramos más segurxs dentro de este ejercicio.

A continuación, muestro algunas tarjetas porque es asombroso lo que nos compartieron al sentirse en confianza y seguros.

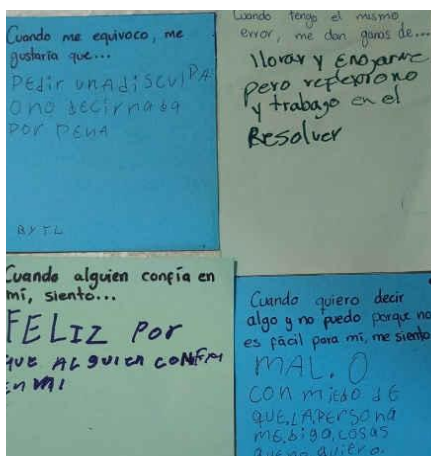


Imagen 6: La Lleca, 2026. Intervención Artística Tejiendo Redes. Obra de adolescentes en encierro. Fiscalía de Menores, Ciudad de México

Fuente: Archivo de Lorena Méndez Barrios y Cary Fuentes

<sup>5</sup> Término náhuatl que significa "abrazar o acariciar con el alma".

<sup>6</sup> Al ser menores de edad, sólo pueden salir en libertad si un tutor va por ellas. Muchas veces permanecen mucho tiempo porque enfrentan problemas burocráticos o están las y los adolescentes en situación de calle.

ISSN: 2452-4751

Volumen 16 N°1, 2026, pp. 149-170

### *Cierres y reflexiones.*

Se realizaron actividades de “cierres” en la intervención de la Lleca, estas actividades ayudan a despedirnos y cerrar conscientemente lo que sentimos o vivimos durante la acción.

Los cierres se realizaron desde el movimiento, los sentidos, cerrar los ojos para despejar la mente y los apapachos entre todas. En especial, Rocío guió una actividad que llamamos: “tejiendo redes”, fue muy simbólico y divertido por la confianza y creatividad que se creó.

Imagen 7: La Lleca, 2026. Intervención Artística Tejiendo Redes. Obra de adolescentes en encierro. Fiscalía de Justicia Penal para Adolescentes, Ciudad de México.



Fuente: Archivo de Lorena Méndez Barrios y Cary Fuentes.

Muchas veces he pensado que estos registros, escritos y gráficos, piden ser acompañados por dibujos y audios que intenten rozar lo vivido en las intervenciones: ese cruce entre rabia y ternura que se despliega en el *performance* dentro de contextos privativos de la libertad.

¡Gracias, chiques y compañeras!

¡Hasta que todxs seamos libres!

Encontrar

Intervención artística. La Lleca

19 de agosto de 2025

Por: Lava de Venus (Martín del Campo)

Llego temprano a la Fiscalía con Acompañante de “Vida” para colocar las pistas que estarán escondidas para que los chicos busquen los papелitos con dibujos y preguntas durante nuestra intervención artística: Encontrar. Al entrar, Acompañante de “Vida” le pide una hoja al personal que está trabajando. Mientras nos la dan, vemos el plano de una fotografía: en una silla frente a un escritorio vacío —en cuyo gabinete debajo tampoco hay un solo papel ni otros materiales de oficina que indiquen que alguien se sienta en ese espacio— se lee “trabajadora social”.

—No le tomo la foto porque me cae bien el fiscal —me dice Acompañante de “Vida”.

Subimos y, unos minutos más tarde, nos alcanza Lavanda para ayudar con los preparativos. Salgo un momento a la calle para comprar algo de tomar. Una mamá, en la puerta, manifiesta su

ISSN: 2452-4751

Volumen 16 N°1, 2026, pp. 149-170

inconformidad porque no le permitieron ver a su hijo, quien requirió atención médica. A mi regreso grita encabronada: “¡Es menor de edad!”, entre otros reclamos.

Llegan las demás compañeras. Acompañante de “Vida” cruza la puerta de metal hacia las celdas y luego sale con los chicos. Tigre aún está ahí. Su caso es complejo: su mamá falleció, su papá está en la cárcel y, al parecer, no tiene un tutor que pueda ir por él.

Acompañante de “Vida” nos introduce. Hacemos una ronda de nombres y pasamos a la acción que Bombón y yo planeamos para presentarnos. Saco el espejo y los plumones especiales para vidrio. Pongo el ejemplo de lo que haremos y en él escribo mi nombre de nacimiento seguido de “Lava de Venus”, eso que yo quisiera ser, en ese momento.

Este no es un nombre nuevo para mí. Hace dos años, el primer día del taller de Teatro Lúcido, hicimos un ejercicio en el que dijimos lo primero que nos vino, sin pensarlo, y ese se convirtió en nuestro nombre lúcido. La palabra que surgió en mi mente fue Venus; era agosto, como ahora, mes de mi cumpleaños, y había un tránsito astrológico llamado Venus Star Point en el signo de Leo, que ocurrió muy cerca de mi cumpleaños. De inmediato identifiqué que el nombre no estaba completo, hacía falta la intensidad de mi elemento fuego, y justo ahí la lava hizo erupción en mi cabeza. “Como el ardiente magma que al estallar se convierte en polvo de estrellas, eso es La Lleca, para mí”, escribí al día siguiente de nuestra intervención en la fiscalía.

Pasé el espejo a uno de los chicos, junto con un trapito, y le mostré los colores de los plumones para que pudiera tomar uno para escribir. Antes de ello, la indicación fue: dices “ella se llama...” y luego lees lo que dice el espejo. Después lo borras, escribes tu nombre y puedes elegir si quieres ser un paisaje, un elemento, una máquina o un planeta. “León”, y así sucesivamente se fueron nombrando: Tigre, Jaguar, Vida... Algo muy profundo resonó en mí cuando vi escrita esta palabra, y más aún al escucharla en la voz de otro compañero: “Él se llama Vida”. Como si una voz interior hiciera eco diciéndome: “Por supuesto, todos tendríamos que ser la misma Vida”. Luna se repite dos veces, Moto, Júpiter, Lavanda, Fuego, Bombón, Tambores, Acompañante de Vida. En realidad, ella se nombró como Acompañante de... (anotando el nombre de pila de uno de los chicos que el comandante le pidió vigilar con extrema precaución). Decidí modificarlo deliberadamente en este texto para nombrarnos a todos como aquello que en ese momento deseamos ser y que, en realidad, ya somos. Al escribir estas líneas caigo en cuenta de que para mí no pudo haber una mejor manera de describir a Acompañante de “Vida” que hiciera honor a su existencia. Las sensaciones en mi cuerpo me lo confirman: una tremenda emoción, ganas de llorar, profundo cariño por su ser y una gratitud infinita de saberme una de esas personas a las que ella acompaña. Un poco más tarde se nos une Mar.

Acompañante de “Vida” inicia la conexión con nuestros cuerpos poniendo algunos ejercicios, y pasamos al desarrollo del tema. Una de nuestras Lunas está seriamente lastimado: tiene el ojo hinchado y morado, una venda le cubre la cabeza y apenas se puede mover. Cuando pasamos a la acción central, que consiste en buscar las pistas, él se acuesta completamente en el piso. Yo estoy sentada a su lado, somos del mismo equipo. Le pregunto algo que podría resultar un tanto evidente:

—¿Te golpearon?

Responde que sí, que fue la gente de su propia comunidad. Vive en un barrio de Xochimilco, uno de esos territorios en los que sus habitantes aún se rigen por determinados usos y costumbres, como el reprender a quienes actuaron de modo incorrecto o que atenten contra el bienestar común, de acuerdo con sus propios códigos. Le hago una segunda pregunta que, de inmediato, me percató de que no tenía que hacer:

ISSN: 2452-4751

Volumen 16 N°1, 2026, pp. 149-170

—¿Por qué te trajeron aquí?

Acompañante de “Vida” nos recuerda constantemente que debemos evitar saber cuál fue el delito, para no juzgar a ningún compañero. Me quedo pensando si el juicio que hizo su propia comunidad fue, por mucho, más severo que el que pudo haber sido el mío por cualquier cosa que hubiese hecho para llegar a tal violencia. Estoy segura de que Bombón, con su maravillosa manera de articular las palabras, podría hacer toda una disertación en torno a esta dicotomía. Luna se queda dormido el resto de la acción.

Es el cumpleaños de Júpiter y uno de los equipos le canta, intentando hacerlo a ritmo de rap. Todos nos divertimos encontrando las pistas, incluso una que estaba muy difícil logró resolverse. Compartimos un momento más íntimo al ir respondiendo las preguntas que tienen la intención de llevarnos a nuestro mundo emocional, empezando por: ¿qué cambiarías en el mundo si tuvieras el poder de hacerlo?, pasando por: ¿con quién quisieras hablar que ya no esté vivo? El otro compañero Luna nos cuenta que tiene una hija, Jaguar quiere ser boxeador, y así nos vamos conociendo un poco más, hasta que tenemos que escoger: ¿con quién quisiéramos vivir? Los de La Lleca de afuera tenemos que elegir a alguien de La Lleca de adentro y viceversa. Jaguar me parece un chico muy “despierto”, así que me inclino por él en mi oportunidad. Asegura que sabe cocinar y yo le ofrezco lavar los trastes. El trato está hecho.

En los cierres, Lavanda y Tambores nos guían hacia un apapacho, dándonos masajes entre nosotros con ayuda de unas pelotas. Aunque sentimos tensión en algunos puntos, o incluso dolor, disfrutamos la actividad.

Cuando es su turno, Fuego nos invita a decirle a alguien más algo que vemos en esa persona, en secreto o en voz alta. León y Moto se dicen cosas uno al otro, que delatan complicidad entre ellos. Solo Acompañante de “Vida”, quien está parada en medio de ambos, alcanza a escuchar sus susurros cariñosos. Las palabras de Jaguar en mi oído atraviesan mi ser.

Bombón y yo dialogamos sobre omitir el cierre que habíamos preparado porque ya es un poco tarde. Tenemos claro que tomaría más tiempo del que realmente tenemos.

Vida toma el espacio para hacer el que será el último cierre, con una oración en la que agradece nuestra presencia y pide por sus compañeros detenidos. Me cuesta repetir “amén” después de sus palabras, no coincido con ese sistema de creencias; sin embargo, aprecio el gesto de afecto expresado a través del rezo, como herramienta de la espiritualidad universal.

A nuestra salida pasamos por la puerta cuyo letrero indica “Médico Legista”. Acompañante de “Vida” le pide a la médica, sentada en el escritorio, si le puede dar un analgésico a Luna porque está con mucho dolor. Esta responde que necesita una receta, y todxs nos quedamos en shock al escuchar la ironía. ¿Cómo? ¿No es usted la doctora? Asegura que ella no puede suministrar medicamentos. Entre varias replicamos: nos resulta absurdo e inaceptable, estamos indignadas. Otra mujer que trabaja en la fiscalía intercede y amablemente nos asegura que van a atender a Luna. Desde luego, Acompañante de “Vida” le envía un mensaje al fiscal, pidiéndole su intervención. Éste responde al día siguiente que Luna pasó por una cirugía y que ya se encuentra en recuperación. Bombón y yo estamos con Acompañante de “Vida” cuando recibe este mensaje. Los tres venimos camino de regreso de la presentación de Punte en la Feria del Libro de la UACM. Nos da un gusto agrídule saberlo. Seguimos cuestionando la incongruencia en el actuar de la médica legista. Me pregunto qué hubiese pasado si ese día no hubiésemos estado ahí. Soy consciente de que no podemos cambiarle el destino a nadie, pero también estoy firmemente convencida de que sí podemos cambiar un día de la existencia de las personas con las que hacemos La Lleca —incluido el nuestro—, y me parece que ese día, para Luna, fue crucial.

ISSN: 2452-4751

Volumen 16 N°1, 2026, pp. 149-170

## 5. Un cierre para este texto

Las bitácoras en La Lleca son parte de un cuaderno de vida. Dejamos en letra un registro de la *performance* continua, documentamos experiencias cotidianas de supervivencia y resistencia. Es a través del relato de duelos, alegrías, malestares y gozos que conservamos una memoria colectiva vivida en encierros. Nuestra historia se escribe desde adentro, a partir de un espacio que no es un salón, tampoco un taller, es un lugar que inventamos dentro de una oficina camino a las celdas.

Las bitácoras muestran el recorrido de las sesiones que tenemos en algunas de las intervenciones artísticas. En varios de los fragmentos, el diálogo interno se presenta como una forma de desahogo. Lorena Méndez Barrios, intenta llevar un orden cronológico, sin embargo, se atraviesan en su texto, pensamientos y acontecimientos que modifican el tiempo en el relato. Su narrativa, rebela aquello que se omite en conversatorios, charlas o conferencias y que son parte importante de lo sucedido que se recoge en los procesos grupales.

Cada bitácora, describe de manera diferente la ruta delineada para cada sesión de intervención artística, así como algunos sucesos que son significativos. También aparecen reflexiones sobre momentos caóticos, difíciles y la forma que toman en el último final. Muchas veces, el final de los finales es cuando Lorena acompaña a cada persona para despedirla antes de entrar a la celda y le hablan al oído, expresan lo que están sintiendo para después quedarse con un largo abrazo.

## Declaración de autoría

Judith Lorena Méndez-Barrios: Conceptualización, análisis formal, metodología, escritura - borrador original. Fernando Fuentes-Sánchez (Cary Fuentes): Investigación, metodología, escritura, revisión del borrador y revisión/corrección.

## Referencias

- Davis, A (2016) Democracia de la abolición. Prisiones, racismo y violencia. Madrid: Editorial Trotta.
- Davis, A. (2017). *Son Obsoletas las Prisiones?* Córdoba, Argentina: bocavulvaria ediciones.
- Calleja Sánchez, X. (2026). *Tejiendo redes* [Bitácora no publicada]. La Lleca Colectiva.
- Fuentes, C. (2021) *Introducción en Méndez, L. (2021). Puente La Lleca: El cuerpo como espacio de construcción reflexiva y gozo.* México: Secretaría de Cultura, Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA).
- Fuentes, C. (6 de abril de 2026). *Entrevista/Conversa realizada con Lorena Méndez Barrios.* Morelia, México: Centro Mexicano y las Artes Sonoras (CMMAS).
- Gargallo, F. (2006). *Ideas feministas latinoamericanas.* México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM).
- La Lleca (2008). *La Lleca: Cómo hacemos lo que hacemos.* México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA)/Colección Fundación Jumex.
- Martin del Campo, D. (2025). *Encontrar* [Bitácora no publicada]. La Lleca Colectiva

ISSN: 2452-4751

Volumen 16 N°1, 2026, pp. 149-170

Méndez, L. (2021). *Puente La Lleca: El cuerpo como espacio de construcción reflexiva y gozo*. México: Secretaría de Cultura, Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA).

Méndez, L. (2025). *Bitácora de Proyecto 57* [Bitácora no publicada]. La Lleca Colectiva.

Valencia, S. (2016). *Capitalismo gore: Control económico, violencia y narcopoder*. Ciudad de México: Paidós.

Velasco Romero, M. (2025). *Atrapaestrellas* [Bitácora no publicada]. La Lleca Colectiva